

## ***Crisis estructural en Puerto Rico: una mirada desde la teoría económica institucionalista***

-Mtra. Dahil R. Colón

En las últimas décadas, a partir de los años sesenta del siglo XX, se puede hablar de un cierto cambio de tendencia en los estudios económicos a la hora de evaluar las economías de un estado. La escuela neoclásica no ponía énfasis en los temas de organización económica y se han tenido que crear en la academia nuevos caminos en el análisis del desarrollo y del crecimiento económico, que han ido cambiando a través de los años.

Existen varias líneas de pensamiento que han explicado la prosperidad o el fracaso de los estados a través de los diseños institucionalistas y cómo estas son la pieza clave que condiciona el desempeño económico. Ahora tendríamos que añadir que, si bien las teorías sobre las instituciones son antiguas, no existe todavía una teoría o marco explicativo que permita una comprensión completa del mismo, no existe un corpus teórico único ni global.

La complejidad de las instituciones hace prácticamente imposible que una sola mirada pueda dar cuenta de los diferentes casos históricos. La pluralidad de casos, causas y disciplinas que comprenden el tema, requieren de una perspectiva que sea al mismo tiempo histórica y crítica de las interpretaciones que se producen desde los distintos paradigmas teóricos. Vale destacar que para comprender estos procesos se pueden reconocer aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y hasta psicológicos. Las causas pueden variar de un caso a otro, e incluso pueden hasta combinarse. Además, hay que estar atento al factor de que estamos en un tema en el que intervienen sociólogos, demógrafos, antropólogos, historiadores y otros investigadores, que subrayan distintas causas y consecuencias del desarrollo institucionalista.

Estas primeras elaboraciones teóricas realizadas en la academia económica sobre el pensamiento institucionalista fueron desarrolladas por Thorstein Veblen en las últimas décadas de XIX. Veblen se caracterizó por ser muy crítico de los métodos utilizados en las diferentes escuelas económicas y puso énfasis en señalar que las instituciones eran las restricciones formales e informales en las que se sitúan las administraciones de diferentes organizaciones sociales. Apunta el teórico:

“Hay que notar también, aunque pueda ser una perogrullada monótona, que las instituciones de hoy —el esquema general de vida aceptado en el presente— no se adaptan enteramente a la situación de hoy, a la vez, los actuales hábitos mentales de los hombres tienden a persistir indefinidamente, a menos que las circunstancias impongan un cambio. Esas instituciones así transmitidas, esos hábitos mentales etc., son, pues, en sí mismas, un factor conservador. Este es el factor de la inercia social, la inercia psicológica, el conservadurismo” (Veblen, 1992; 197).

La inspiración de Thorstein Veblen, nace de los pensamientos evolucionistas biológicos, especialmente de las contribuciones hechas por Spencer y Darwin (Hodgson, 1999)<sup>1</sup>. Su particular visión en cuanto a la dinámica socioeconómica le permitió una nueva línea de investigación y

---

<sup>1</sup> Hodgson, G. (1998). On evolution of Thorstein Veblen's evolutionary economics. Cambridge Journal of Economics, 22 (4), pp. 415 – 431.

análisis económico desafiando las teorías neoclásicas. Es por eso por lo que se abre el debate institucionalista, donde van surgiendo diferentes perspectivas del institucionalismo, centrándose en el evolucionismo biológico más que en el mecanicismo físico. A causa de esto, se aborda una diversidad temática que construye un conjunto bastante dispar en cuanto a las explicaciones centrales del mismo. Dentro de este grupo de “primera generación”, encontramos alumnos de Veblen: Walton H. Hamilton, John R Commons, Wesley C. Mitchell y Robert Hoxie, discípulos y seguidores de Veblen. También se cuenta con John Clark y, John Hobson, siendo este último de la escuela británica.

En este sentido, se deriva un creciente número de estudios que giran alrededor del institucionalismo. Incluso, uno de los más recientes y más comentados ha sido el trabajo de los economistas Daron Acemoglu y James A. Robinson (2012). Los autores, en su tesis heterodoxa, hacen una convergencia entre “las reglas de juego” por las que se manifiestan las instituciones y, las definiciones de Weber y Joseph Schumpeter, proveyéndonos de una clara distinción en la cual se describen los conceptos de instituciones inclusivas e instituciones extractivas, dándole una representación importante a lo que los economistas institucionalistas llaman “encapsulamiento ceremonial”. De esta manera, Acemoglu y Robinson aseguran, demostrando con una serie de evidencias, que la política determina el curso económico y, que solo un sistema político inclusivo, que distribuya el poder dentro de una sociedad, hace posible que una nación llegue a su prosperidad dándole énfasis “a la destrucción creativa” de Joseph Schumpeter. Definen las instituciones extractivas como las instituciones que diseñan el aparato gubernamental para extirpar las riquezas de un sector de la sociedad para usarlos en su beneficio propio o de sus élites privilegiadas que se desprende del mismo sistema que, a su vez, no permiten que las nuevas tecnologías se manifiesten de manera productiva.

Uno de los ejemplos que utilizan son las economías de plantaciones en el Caribe, también conceptualizadas como economías de enclave. No obstante, se les olvidó mencionar o añadir uno de los mejores ejemplos donde se manifiestan estas teorías pero que, a su vez, demuestran como una institución inclusiva puede contener a su vez instituciones extractivas, como es el caso de Puerto Rico (extractiva) y Estados Unidos (inclusiva).

Dentro de su trabajo, la “destrucción creativa” como se ha mencionado anteriormente, es uno de los conceptos principales para describir el éxito de las naciones. El concepto de “destrucción creativa” fue popularizada y descrita por el economista Joseph Schumpeter en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* en 1942. En él, detalla como los cambios sociales estimulados por la aparición de la producción masiva van a incitar el surgimiento de nuevas necesidades. Este proceso de innovación y de retroalimentación del sistema, que se dan en las economías de mercado, destruyen las viejas empresas y modelos de negocio para darle cabida a los nuevas empresas y producto. Dice Schumpeter refiriéndose a esto:

“Hay así, sucesivos períodos prolongados de elevación y de bajada de precios, de tipos de interés, de empleo, etc., cuyos fenómenos constituyen otras tantas piezas del mecanismo de este proceso de rejuvenecimiento recurrente del aparato de producción.” (Schumpeter, 1942;168).

En este contexto, vemos como Schumpeter enlaza las épocas de crisis, con la aproximación de épocas de bonanza, donde se organizará una dinámica de heterogeneidad en tasas de beneficio como de productividades, generando así procesos evolutivos, pero sobre todo positivos. Estos

procesos evolutivos son el reflejo de una dinámica equilibrada por la formación de dos polos, un polo positivo o constructivo y, un polo negativo o destructivo.

En su trabajo, Joseph Schumpeter se concentra en el polo positivo de estos procesos, dejando inconcluso qué pasaba en los polos negativos. Años más tarde, el economista William Baumol (1990) retoma las teorías de Schumpeter en un excelente ensayo llamado: *Entrepreneurship: Productive, Unproductive and Destructive*. Baumol propone en su artículo, unas observaciones que son ignoradas por los estudios empresariales. Según el economista, el emprendimiento no es sustancialmente igual a una economía saludable, sino que puede conducir a vertientes tanto productivas, improductivas y destructivas, haciendo hincapié en toda una gama de actividades emprendedoras no siempre beneficiosas. Su análisis refleja que dentro de estas actividades se pueden llevar a cabo actividades improductivas que son las que se basan en la búsqueda de rentas y clientelismo. Procesos evidentemente que llevan al fracaso y a la improductividad de un país.

Distinguimos en Schumpeter que el emprendimiento tiene cinco roles positivos, mientras que en Baumol observamos cómo hay incentivos a la innovación que se dan negativamente, como lo son, por ejemplo, la creación de artefactos de guerra, nuevos métodos de búsqueda de rentas, fraude o como puede avanzar un gobierno, generando así el “emprendimiento” en este sentido amplio, sea improductivo o peor aún, destructivo.

Estas formas de innovación, acompañada de la obsolescencia, van dejando unas huellas que David Harvey llamará “expresiones geográficas”. Trata nada más y nada menos que de los espacios o regiones que la “destrucción creativa” va dejando a su paso y no cuenta con la visibilidad de las investigaciones económicas. Según Harvey (2014), y a su vez, Francisco Catalá (2016) estas zonas en muchas ocasiones no logran recuperarse, desplazando así, a miles de personas que tienen que reinstalarse, si pueden, en otras regiones, ya que en su zona persiste la pobreza y un sinnúmero de necesidades sociales que provocan no solo crisis socioeconómicas, sino un patrón repetitivo de carencia y austeridad.

El mismo economista, Francisco Catalá, señala estas anomalías en la isla de Puerto Rico y dice:

“Puerto Rico, como “región económica” del mercado de Estados Unidos, ha tenido su cuota de vaivenes y rupturas en el orden socioeconómico. A la emigración del capital agrícola le siguió la emigración masiva de gente durante la década de 1950. Ahora confronta el fenómeno de la desindustrialización, proceso con el que estudios empíricos asocian el crecimiento de la deuda. Junto a la disminución del empleo en prácticamente todos los sectores y al colapso en las finanzas públicas se repite la emigración masiva. El deterioro es generalizado. El País pierde la población con más potencial productivo y parece desdibujarse.”. (Catalá, 2016; 758)

La isla de Puerto Rico, no solo se empobrece, sino que se vacía. La relación política que tiene con los Estados Unidos hace que se desfigure cualquier tipo de frontera jurídica que se explicará más adelante. Sus habitantes no sólo son las víctimas de una “destrucción creativa” que se ha llevado al polo negativo -a su improductividad - por un vacío de sus instituciones principales, sino también son víctimas de un encapsulamiento ceremonial que hace que se mantenga el orden existente.

Los factores macro, relacionados con la historia económico-social y política puertorriqueña se pueden completar con los aspectos micro como los que señala Baumol, y su vez, con las señalizaciones de las teorías de los autores ya mencionados que se adhieren para darle forma al caso de Puerto Rico.

Esa contracción económica, no solo implica una desestabilidad económica, siendo el sector de desempleo uno de los más perjudicados, sino que con ella traen otra cantidad de problemas sociales que actualmente aquejan la isla como lo son: la fuga de capital humano, estratos sociales muy marcados, destrucción de las infraestructuras, venta de sectores públicos a corporaciones privadas, deterioro en el sistema de educación, fraudes políticos, una demografía desigual, alta tasa de criminalidad y una alta dependencia de las ayudas federales, entre otras cosas.

La economía de Puerto Rico está en franca contracción desde marzo de 2006<sup>2</sup>. Los datos oficiales así lo señalan, pero, la decadencia económica y social se puede observar desde mucho antes. La isla lleva siglos bajo las sombras de la mala herencia institucional y de las “morfologías de atraso” (Baran, 1957). Basta observar su evolución económica, su declive demográfico, y como las instituciones principales del país han gestionado estas circunstancias para percatarnos de que andamos, ante todo, como se había mencionado antes, bajo la extensión de instituciones extractivas o élites extractivas que permiten que se manifieste una destrucción improductiva.

---

<sup>2</sup> Oficina de la Junta de Planificación de Puerto Rico; Informe del Gobernador 2016.